

Reflexión teórica.

El otro yo.

“Por eso es que el cine ha saqueado a menudo la memoria popular narrativa, para presentar como novedoso lo que proviene de una vertiente arcana” David Vera Meiggs.

El otro yo es una película construida en base a la memoria familiar, un poco arriesgada ya que lo que se iba a mostrar no era nada novedoso, basta con nombrar *A Story for the Modlins*, *Remitente: una carta visual* o *Fotografías de Andrés Di Tella*, películas muy bien elaboradas, construidas en base al pasado en donde El otro yo también quería incursionar.

A menudo cuando mencionamos *memoria familiar*, vienen a nosotros las historias de lo abuelos emigrantes, viajes por el continente, cartas epistolares donde se plasma el amor y ese sentimiento de extrañar algo que ya no poseemos, lugares que ya no existen, guerras, costumbres o historias pasadas de las que ahora sabemos poco o nada, todo eso, fue un obstáculo para la construcción de esta película.

Primero porque en mi memoria familiar no había nada de lo antes mencionado, no había alguna historia, viaje o fotografía sorprendente de la cual yo me pueda anclar para construir una estructura audiovisual.

Mi familia provenía de un campo de Ecuador donde escasamente había una cultura fotográfica, también al vivir todos juntos, no había la necesidad de enviar o conservar cartas, mucho menos existía el material audiovisual o antiguas historias de abuelos emigrantes, entonces ¿cómo podía pasar de una historia común a algo interesante?.

Todo eso fue mi mayor problema y también mi mayor virtud.

Para sortear este obstáculo me basé en esas antiguas historias populares que mi abuela Edilma me narraba.

Eran historias del diario vivir, ubicadas en un pueblo cafetero, en donde las antiguas casas de adobe albergaban familias numerosas, los recuerdos obviamente eran muchos.

En aquella época la vida giraba en torno a la plaza central, desde ahí surgían las historias de los montoneros de Alfaro, del cuerpo de bomberos, del mercado, todos esos lugares conservaban pequeños destellos que estaban perdidos en el tiempo.

Ese fue mi segundo problema, toda esta memoria familiar estaba dispersa en varias familias y diferentes lugares. Como consecuencia empecé a reconstruir la memoria y el relato audiovisual como una forma de descubrimiento, ya que hasta ese momento yo no conocía nada del pasado.

En ese proceso de descubrimiento algunas cosas surgieron solas, como destellos del destino. Mientras yo buscaba conocer más sobre mi familia en base a relatos orales de mi abuela Edilma y sus hermanas, poco a poco emergían las fotografías, anécdotas y leyendas de pueblo, muy antiguas que poco se sabían.

En base a esos mundos aislados, se iba armando un relato que por momentos me sorprendía.

Así fue como me encontré con libros y cartas de los que nadie sabía nada. Eran destellos, como la carta perteneciente a Gabriela Mistral, el libro de la bisabuela Mercedes o las fotografías de mi tía en Chile de 1989.

¿Por qué pasaron estas coincidencias entre dos países o dos historias que poco tenían en común?

Yo venía desde Ecuador, sin ninguna conexión o conocimiento sobre Chile, ¿por qué surgieron estos destellos?, fui yo en mi búsqueda implacable sobre la memoria familiar, o ¿era el destino que estaba jugando conmigo?.

Desde el comienzo de la construcción de esta estructura audiovisual tenía claro que iba a contar historias de personas que ya no estaban, pero también quería alejarme de esa realidad, no quería quedarme solo en las historias y recuerdos que pasaron, quería hacer de esta historia común algo misterioso, era una decisión que estaba tomada desde un principio.

Buscaba estimular la imaginación y las miles de posibilidades en la película de lo que podía ser. Aquellas dudas sobre saber el origen de la voz en off, el pueblo donde sucede todo y la autoría de las fotografías antiguas, me hacían saber que el imaginario estaba funcionando, no todo se tiene que contar o demostrar, mi fin no era informar.

Para unir estas historias y lugares se usó el dispositivo de los viajes, costumbre que se heredó de mis abuelos.

Esa costumbre siempre estuvo presente en mi estructura, el viaje entre países iba a separar las historias del pasado y del presente en la película.

Parte de los viajes expuestos en *El otro yo*, es archivo que grabé hace 10 años atrás, sin saber que ahora iba a ser parte de otro cuerpo.

Esta exploración de territorios, de historias, leyendas y recuerdos de quienes ya no estaban quería que el espectador las vaya sintiendo propias, era mi forma de reconstruir el pasado para formar mi presente.

Luego de unir estas dos épocas, se empezó a construir al relator de la película. Era una voz, en parte era la voz de quienes ya no estaban y por otra parte era mía. Esa voz sin cuerpo debía estar representada.

Debía ser una voz omnisciente, como en la película *Y tu mamá también*, de Alfonso Cuarón, conocedora del pasado y presente familiar, pero que a la vez tenga emoción en lo que va descubriendo.

Esa voz omnisciente suele ser un personaje externo que no participa en la historia, se narra en tercera persona y conoce todo sobre los personajes. Mi voz o ese *alguien* quien relata las historias no era alguien externo pero iba a tomar algo del narrador omnisciente y contaría partes de una historia que ya conocía.

La voz iba a decidir en que momento y cómo ir dosificando la información al espectador. Comenzaría como *alguien* para luego transformarse en *yo*.

En algún momento esa voz se pensó como un alter ego, un personaje lejano a la familia pero que por un extraño motivo conocía todo. De cierta forma funcionaba, generaba toques de misterio y curiosidad, algo que yo buscaba, pero al final generaba mas dudas sobre quien era o de donde hablaba.

Siendo fiel al estilo que quería plasmar, de una voz misteriosa, omnisciente y plana en ciertos momentos, decidí construirla y tomar detalles de la película de Alfonso

Cuarón, aquella voz que en el viaje de Julio, Tenoch y Luisa iba narrando historias que talvez no veríamos a futuro.

Fue difícil llegar a la construcción de este personaje, sin abandonar la idea de una voz fuera de cuadro y que se distinga entre los varios personajes de la película.

Se construyó para ser narrada en presente, una persona viva pero fuera de cuadro, que durante el recorrido de la película iba poco a poco develándose. Así se enunciaría quien era y el parentesco con la historia y viajes personales.

Esta voz, igual que el espectador parte de un viaje de recuerdos que inicia con una fotografía de Néstor y Mercedes, donde talvez no es posible recordar todo, pero que igual menciona *“de este lugar nace esta película que por momentos voy a tratar de imaginar”*.

Durante ese viaje de recuerdos pasados y momentos imaginados, la voz evolucionaría, no solo recordaría al Jipijapa de 1900 sino que también mostraría sus recuerdos de hace unos años atrás.

El motivo principal por el cual la voz está presente desde el inicio hasta el final de la película, es que no siempre estuvieron las motivaciones del personaje claras. El viaje inicia con la fotografía de Néstor y Mercedes pero de ahí en adelante, todo depende de los destellos, esos instantes de vida que conducen a El otro yo a diferentes lugares e historias.

El evocar esas historias que no viví, siempre fue un punto importante a trabajar. El estilo del documental ya estaba decidido, iba a trabajar con imágenes sin movimientos, lo mas cercano a planos fotográficos.

Como gran parte de la película se basaba en fotografías antiguas, sin imagen en movimiento, sin sonido y sin algún contexto que la voz en off pueda narrar, iba a ser difícil evocar emociones o recuerdos de niñez en el espectador. Sin embargo todos tenemos un recuerdo en el campo, la antigua casa de los abuelos, el viaje hacia destino, a esos recuerdos quería llegar.

Las fotografías del campo, el mercado o los desfiles en la plaza se iban a enlazar con sonido directo de la actualidad. Re-crear lo que se vivió.

Los retratos del capitán, los niños jugando con el café y la antigua estación de bomberos se iba a realizar con sonido en post producción. Todo fijamente detallado para seguir con una estética natural en el proyecto.

Un dispositivo a utilizar para pasar de una historia del pasado al presente, fue utilizar el sonido del obturador de la cámara fotográfica, pasar del análogo al digital.

Ese detalle fotográfico fue heredado de mis bisabuelos. Cuando empecé este viaje de costumbres familiares, descubrí que el hecho de guardar o preservar la memoria no era algo reciente.

Mi bisabuelo Néstor había estado escribiendo un diario con los recuerdos de sus hijos, una especie de bitácora personal, lo mismo que había estado haciendo yo por años, solo que ahora yo usaba un medio digital como la cámara de video.

Cuando junté estas dos formas documentales en el proyecto, surgieron los destellos. Pequeños chispazos de vida que me iban guiando en la construcción de la película.

Visualmente, la construcción del documental se basaba en fotografías, esas antiguas imágenes que estuvieron guardadas por muchos años, algunas perdidas ya que quienes las conservaban no sabían de su existencia.

En una primera parte del documental donde se mostraría el pasado, debía tener una atmósfera diferente a la otra.

Esa falta de vida, debía estar representada de alguna manera, en donde el ritmo se deba a la falta de fuerza orgánica, esa falta de un cuerpo se mostraría en los planos y pequeños movimientos, para generar, no una visión subjetiva del director, sino más bien una vista fuera de ese espacio.

También para reforzar la falta de vida, las historias verbales iban a ser mostrados como subtítulos en pantalla. En esta parte de la historia, no habría personas, movimientos o alguna fuerza detrás de cámara.

Al mismo tiempo que descubría estas imágenes yo iba tomando mis propias fotografías, tratando de imaginarme como hubiera sido antes.

Esta transición de épocas se hace visible varias veces en planos superpuestos, que generaban un efecto en el narrador, *“sin querer, llegué al mismo lugar que venía mi bisabuelo”*.

Ese viaje fotográfico fue inspirado en la película de Andrés Di Tella, Fotografías, en donde el director también buscaba una construcción de su vida en base a imágenes pasadas.

Una fotografía de su madre da inicio a todo, solo se muestra un par de veces en la película, pero tiene un efecto muy fuerte de ahí en adelante, lleva al director a un viaje en busca de sus raíces.

El otro yo realiza un viaje hacia Jipijapa para conocer su pasado y de alguna manera construir esa memoria que se está perdiendo en el olvido de la abuela Edilma.

Por tal motivo, el viaje a Jipijapa se centra en la vida de la abuela, sus recuerdos que luego llevarían a El otro yo por otro camino.

Cuando esa parte del documental empieza a tomar fuerza se ve interrumpido por un viaje inesperado, el próximo destino sería Chile.

Esta ruptura dramática de pasar del recuerdo de los bisabuelos a nuevas historias se da por motivos estructurales.

El otro yo, no se iba a centrar en la vida de los bisabuelos, iba a ser un viaje por generaciones y lugares.

Lejos de Jipijapa, lejos de abuela Edilma, El otro yo empieza a formar sus propios recuerdos, tomando las costumbres heredadas para construir este relato audiovisual.

En una nueva ciudad, los destellos toman fuerza y guían el relato por caminos inesperados, como encontrar al compañero de mi tatarabuelo, el General Eloy Alfaro en diferentes ciudades como Santiago y Valparaíso.

Otro punto importante fue el encontrar el libro de mi bisabuela Mercedes, había sido impreso en 1908 y ahora estaba en mis manos, a 5000 km de su lugar de origen.

La estructura del documental se iba a dividir en dos partes, el pasado con las historias y personajes familiares que no están y el presente con la vida del director y sus abuelos.

La información detrás de las fotografías iba a ser el dispositivo que une las historias, que al final veríamos como una costumbre heredada del pasado.

Cuando revivimos el pasado, vienen a nosotros imágenes, sonidos, historias, que por lo general los guardamos en nuestros recuerdos, aquellos que con el tiempo van cambiando por nuevos y otros desapareciendo.

Entre los recuerdos y el olvido hay un punto medio en el que todos nos hemos situado, y es ese miedo a perder la memoria familiar, en donde tratamos de conservarla por cualquier medio posible.

En nuestra área ese medio es el audiovisual, la imagen en movimiento, las entrevistas, el relato oral o las fotografías que conservamos por nostalgia y respeto hacia los que ya no están.

Estos medios aparte de ser contenedores también son anclaje de memoria, basta con una fotografía de nuestros abuelos y fácilmente nos transportamos a esa época.

Estos recuerdos o memoria presente, están siempre junto a nosotros, forman parte de nuestra identidad, de alguna forma nos han afectado para ser lo que somos ahora.

En ese momento entendí que nuestros recuerdos no dependían de estos medios físicos o anclajes de memoria, ya que como todo en la vida tiene un desgaste, es normal que con el paso del tiempo vayan desapareciendo, es un paso cambiante de etapas, que llegan a un fin como nuestras vidas.

“¿Por qué deseamos ver de nuevo las cosas? Hay tres motivos seguros: el placer de repetir una experiencia placentera. Un deseo de profundizar en lo ya visto. Un cambio de opinión. Otro catalizador, darse cuenta de no haber visto ciertas cosas, o de haberlas visto mal la primera vez, aparece a veces, después de una nueva visualización, en espectadores dotados de la facultad de introspección.” Mariela Cantú.

Cuando me encontré con el archivo fotográfico de mis bisabuelos, algunas imágenes ya habían cambiado de estado, no eran las originales de aquella época, se transformaron en copias o digitalizaciones de recuerdos.

Así que al final, me propuse encontrarles nuevos significados a esta acción de ver el pasado.

De alguna forma yo también estaba cambiando el medio contenedor de estos recuerdos. Si en un principio fueron mis bisabuelos haciendo estas fotografías para recuerdo de aquel momento, ahora era yo frente a una computadora, importando archivos digitales para crear un video, que aparte de ser un nuevo medio contenedor también iba a preservar estos recuerdos pasados a las nuevas generaciones de mi familia.

“Encontrar y preservar la memoria para que algo sobreviva”. Mariela Cantú.

Iván Alvarado Chunga.

25-12-18

Bibliografía:

- Anderson, Imbert, E. (1979). Teoría y técnica de cuento.
- Cantú, Mariela. La historia (en) las imágenes.
- Pinto, Veas, I. (2013). Andrés Di Tella, laFuga, 15. Disponible en <http://2016lafuga.cl>
- Piglia, Ricardo. (1986). Tesis sobre el cuento.
- Vera, Meiggs, D. La Panera, junio 2017. Recetas, prestamos, cánones de un oficio clave.

INFORME OBRA DE GRADO

Nombre alumno(a)	Iván Alvarado
Título del proyecto	“El Otro Yo”
Nombre profesores(as) evaluadores(as)	Pamela Pequeño de la Torre
Evaluación	5.8

Un documental minimalista que utiliza y exhibe acotados recursos narrativos y formales en la construcción de su relato: una suerte de memorial familiar. Lo hace a través de fotografías; algunas voces en off de parientes del autor más la suya; música; textos gráficos; y registros de imagen en movimiento.

El autor consigue enhebrar una narración sutil y delicada a través de la utilización de los recursos audiovisuales mencionados. Sobre todo, por medio de las fotografías del archivo familiar y un trabajo dedicado en el diseño de la banda sonora que contribuye a proyectar con más asertividad el relato, entregando dimensiones emotivas que rebasan por instantes, la pura exposición de imágenes fijas.

Algo que caracteriza a “El Otro Yo,” es la falta de movimiento de las imágenes. Sí, son en su mayoría fotografías pero por momentos el montaje adquiere un ritmo demasiado estático, lo que en cierta medida, el trabajo sonoro contribuye a contrarrestar .

El tratamiento de la imagen quizás responda a un intento por fijar una memoria que se escapa a cada momento junto a la fugacidad de las vidas y al tiempo. Sin embargo, el realizador no reflexiona sobre aquello a través de la construcción de su *voice over*.

Nos enteramos que va tras los “destellos” de su parentesco: nombres, datos de las biografías de sus antepasados que están en el olvido -o en el reverso de las imágenes familiares-. Pero no hay una postura o una exploración más decidida en torno a la memoria, a los efectos de su encuentro y al tiempo. Asunto que podría agregar mayor densidad a la obra y proyectarla, provocando mayor interés por el descubrimiento de los rastros del pasado parental.

Tomando en cuenta lo anteriormente expresado, de todas formas, el documental consigue introducirnos en el mundo de una familia de Manabí, Ecuador. Nos sumerge con suavidad en el pasado en un contrapunto temporal que oscila entre ayer y hoy pese a las falencias descritas con anterioridad.

La última escena –quizás la más lograda del presente trabajo- logra sintetizar ambos tiempos, resignificando el oficio del autor (la fotografía) junto al viaje que nos ha invitado a realizar a través de su documental.

Nombre profesor: Pamela Pequeño de la Torre

Firma:

Fecha: 5 de diciembre 2018

INFORME OBRA DE GRADO

Nombre alumno(a)	Iván Alvarado Ch.
Título del proyecto	El otro yo.
Nombre profesores(as) evaluadores(as)	David Vera-Meiggs. Pamela Pequeño. Hans Stange.
Evaluación	5,0

El realizador adopta el papel de relator de esta reconstrucción de su historia familiar. El motivo de esta búsqueda es una incógnita, pues ni los personajes ni las circunstancias revisten nada extraordinario, al tiempo que el realizador no desarrolla temática ni poéticamente el tópico de la vida cotidiana. En este sentido, si el relato se centra en lo autobiográfico, lo hace con un distanciamiento que no parece reflexivo ni despersonalizante sino, a lo más, curioso.

El documental cuenta con la fotografía como su gran virtud. El uso de la foto fija (principalmente antiguos retratos familiares e imágenes de archivo) es impecable, y el registro de los lugares que el realizador visita al reconstruir la historia de su familia ayuda a reforzar la noción de distanciamiento y observación: tomas fijas, sin movimiento de cámara, encuadres fotográficos con movimiento en el plano apenas sugerido, bien iluminadas, limpias. De igual manera, la musicalización tiene momentos notables en los que logra provocar una atmósfera de época.

Lamentablemente no puede decirse lo mismo del guion ni del montaje. La distribución de la información es innecesariamente compleja a veces, hay datos que faltan o, por el contrario, hay planos o información que se repiten. Otras veces el relato salta de un episodio a otro sin secuencia lógica o, por el contrario, avisa de elementos futuros que alimentan una intriga que, al final, no se ve satisfecha. Hay segmentos completos de una unidad narrativa desperdigados a lo largo del documental. La voz del narrador es plana, sin énfasis, y parece no necesitar de las imágenes para proseguir su alocución, al punto de que hay pasajes completos en los que las secuencias de planos parecen ser meras ilustraciones de lo que ya está resuelto en el texto oído. La falla estructural de la propuesta narrativa es su superficialidad y su falta de graduación e intensidad. En efecto, no logramos conocer bien a ninguno de los personajes que se presentan; tampoco entendemos el sentido o dirección en el que debe progresar la historia contada. El vaivén de recuerdos e impresiones del narrador conducen forzosamente a un momento de “iluminación” sobre el sentido de la propia saga familiar, sugiriendo coincidencias o recurrencias allí donde no las hay. El resultado es evidente: se obliga al film a tener un cierre que no busca ni sabe propiciar, y que no consigue darle al material mostrado la relevancia que pretende. Hay ciertas soluciones retóricas e incluso algunas representaciones sentimentales que parecen afectadas, incluso “cursis”. Se produce así una contradicción en el núcleo del documental: el relato, por un lado, pretende sumergirse cada vez más en una historia familiar, cuyo propósito –declarado recién en el último tercio de película– es conectar con los *destellos* y las *sombras* de aquellos que el realizador no conoció pero forman parte de sus raíces, camino de previsible fuerza emocional y vivencial; por otro lado, en su apariencia y cadencia, el film toma distancia

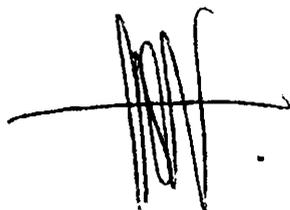
de esta fuerza por medio de un texto plano, de una imagen impecable pero fría, de un ritmo parsimonioso y sin variaciones, que nos expulsa de la intriga y nos aparta del viaje que realiza el narrador.

En buenas cuentas, si bien el documental demuestra que el realizador domina los elementos básicos de la técnica y el lenguaje documentales (razón por la aprueba el informe), parece evidente también que en estas lides es mejor observador y fotógrafo que narrador.

Por estas razones, califico su trabajo con nota 5,0 (cinco, cero).

Nombre profesor: Hans Stange M.

Firma:

A handwritten signature in black ink, consisting of a horizontal line followed by several vertical, slightly wavy strokes that resemble the letters 'HSM'.

Fecha: 17 de diciembre, 2018

INFORME OBRA DE GRADO

Nombre alumno(a)	Iván Alvarado
Título del proyecto	El otro yo
Nombre profesores(as) evaluadores(as)	David Vera-Meiggs
Evaluación	5,3

La opción por presentarnos una memoria familiar puede volverse muy arriesgada cuando la familia implicada es la propia. El peligro de quedar atrapado en la referencia solo interna es muy alto y las posibilidades de armar un relato a partir de ello pueden ser ínfimas.

Todos esos peligros son los que enfrenta esta obra y no todos los logra esquivar.

Se roza a menudo la complacencia de otorgar todos los sentidos posibles a las imágenes del álbum familiar que se nos presenta, sin que el espectador pueda ejercer su derecho a la propia interpretación. Esto se siente principalmente por el texto que acompaña todo el transcurso de la obra y que al ser leído por el propio autor se impone como guía única, algo monótona, de un relato que es demasiado frágil.

Pero la evocación del pasado está bien servida, la esmerada factura y elección del material sonoro y musical, elevan las estáticas imágenes a cierta altura evocativa de apreciable efecto.

El montaje y la ascética cámara fija contribuyen en buena medida a permitirle al sonido lucir sus mejores posibilidades.

Si bien la conclusión todavía resulta algo precipitada y el ritmo siempre igual atenta contra el interés, la obra logra imponerse a estos límites para constituir un álbum cinematográfico de unas vidas cuyos ecos nos llegan por momentos a través de una lejana imagen monocroma sonorizada.

Nombre profesor:

Firma:

Fecha: 20 de diciembre de 2018